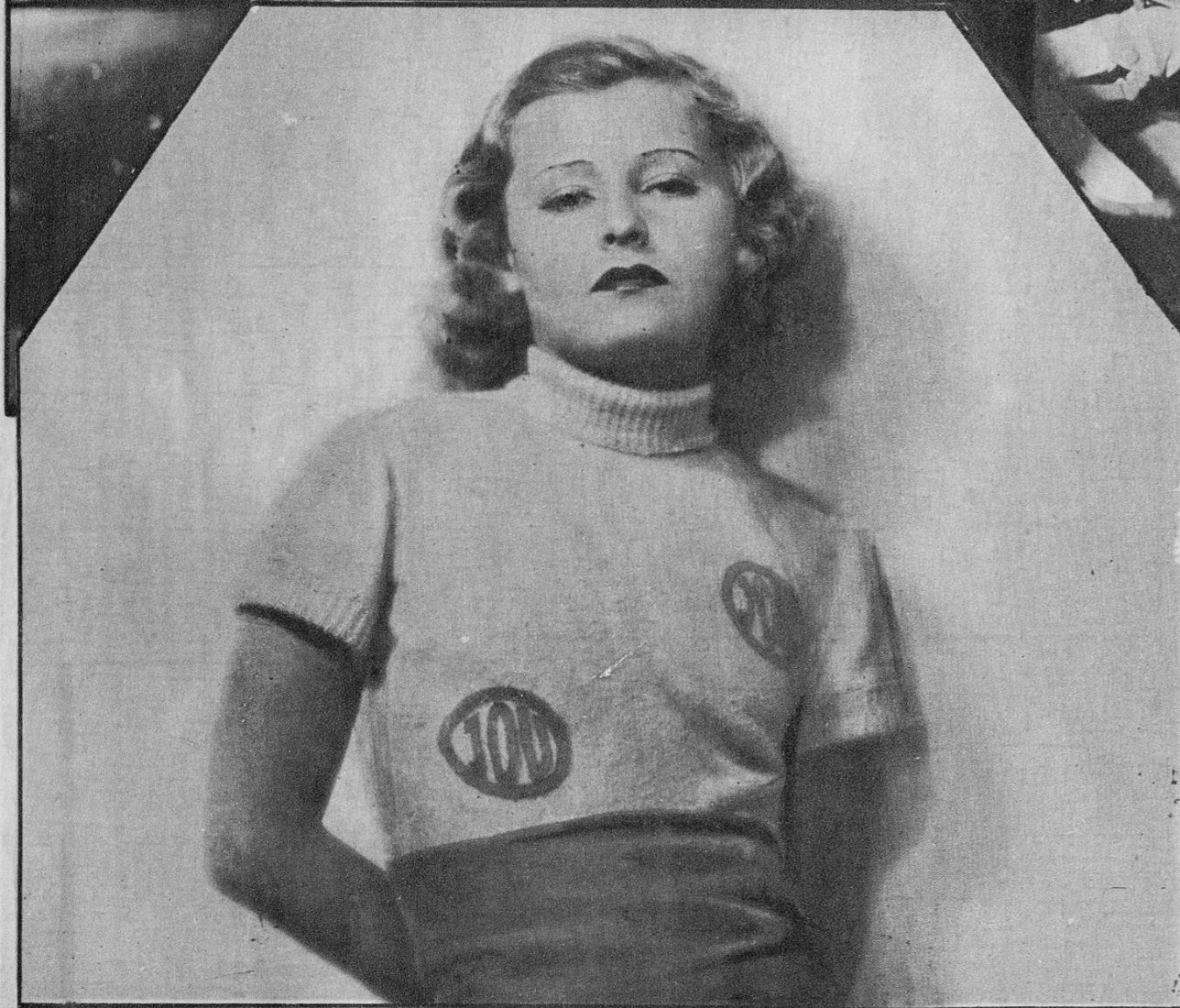




LOS TRUCOS DEL CINE

Maureen O'Sullivan, actriz de la M. G. M., cantando una melodía y acompañándose al piano al mismo tiempo.



Lillian Harvey, la traviesa artista que tantos éxitos ha obtenido en la producción Ufa, es de esperar triunfará también en su primer film bajo la dirección de la Fox.



Catalina Bárcena, Antonio Moreno y Luana Alcañiz, los principales intérpretes del film sonoro totalmente hablado en español, de la Fox, «Primavera en otoño»

La especialización también impera en Hollywood

Los especialistas abundan en la capital del cinema aun en las mismas filas de los actores.

Un sobresaliente éxito en cierto tipo de argumento, una determinada caracterización o bien un mero uniforme, frecuentemente crea una pública demanda, equivalente casi a una orden, para que el actor en cuestión aparezca nuevamente en un rol similar.

A menudo, especialmente en el caso de caracteres secundarios, ciertos actores no logran librarse del «tipo» en el que primero fueron grandemente aplaudidos, y son condenados a interpretar siempre roles iguales.

Con las personalidades estelares, los estudios tienen especial cuidado en variar sus roles, para que en caracterizaciones diferentes puedan crearse un vasto campo de acción, si bien la indole general de ellos es por lo regular la misma.

Excelente ejemplo de lo aducido, nos lo ofrece el estudio del reparto de «Si yo tuviera un millón», la gran cinta Paramount protagonizada por más de una docena de primeras estrellas de la pantalla.

Vemos, por ejemplo, a Gary Cooper vistiendo nuevamente uniforme. La mayoría de sus éxitos más descolantes los obtuvo interpretando roles militares o navales. Fué aviador de los ejércitos norteamericanos y británicos, en «Alias», «La legión de los condenados» y «Lilac Time». Incorporó a un oficial de la Armada en «Entre la espada y la pared». De artillero trabajó en «Vidas opuestas», y peleó bajo diversas banderas en «Marruecos», «Beau Sabreur» y otros films. En «Si yo tuviera un millón», tiene el papel de un soldado de infantería de marina.

George Raft lucha nuevamente contra las autoridades. El bandido de «Scarface o el terror del hampa», el propietario del establecimiento clandestino de bebidas de «Noche tras noche», el tahur de «Alias la condesa» y el «racketeer» de «Bailando a ciegas», desempeña ahora el rol de un falsificador en «Si yo tuviera un millón».

Wynne Gibson, la actriz de Hollywood que más se ha distinguido en roles de mujer poco escrupulosa y de livianas costumbres, aparece de «dama callejera» en «Si yo tuviera un millón». Este rol es similar en el fondo, aunque muy diferente en aspecto, a los que interpretara en «Noche tras noche», «El Retador», «Asi



GARY COOPER

es Nueva York» y «Las calles de la ciudad».

Charles Ruggles, especialista en beodos, varia de carácter en su rol de «La noche del 13 de junio», pero vuelve de nuevo a las andadas en «Si yo tuviera un millón», dominado por la imperiosa Mary Boland, como lo fué anteriormente en «La noche del 13 de junio».

A May Robson la vemos en «Si yo tuviera un millón» en su acostumbrado rol de abuelita, mientras que Frances Dee, Alison Skipworth, Richard Bennett, W. C. Fields, Roscoe Karns y Lucien Littlefield, se nos presentan en las caracterizaciones en que hasta ahora han cosechado más sincero y constante aplauso del público.



Marlene Dietrich, en una escena del film Paramount «La venus rubia»

¿Ustedes saben, por casualidad quién es la mujer pantera? No; desde luego. Yo tampoco lo sabía hasta hace unos días. La mujer pantera es sencillamente una bella muchacha llamada Kate Burke, a la que escogió un grupo de directores y artistas de cine formados en tribunal, para filmar una película. ¿Supongo que adivinan que se trata de una película de esas que están haciendo sensación, de fieras y de selvas? Así es, en efecto. Miss Burke tiene el primer rol en la película «El rey de las selvas», que supongo veremos en la próxima temporada como plato fuerte de películas de selvas y de fieras, más o menos hollywoodenses. Y no está en mi ánimo criticar esas películas; Dios sabe los buenos ratos que me han hecho pasar, y que desdeno todas las poses de la Dietrich por una pose natural y sencilla de algún tigre o algún león. Pero, volviendo a lo nuestro, para la película en cuestión, se necesitaba nada menos que un tipo de mujer. ¿Fatal? No; esto ya está algo «demodé»: un tipo de mujer pantera.

Realmente, esto suena de una manera extraña, pero uno se acostumbra a todo y veremos cómo la moda

y el atan de imitación, hará que todas las muchachas, empezando por las artistas de cine, querrán o crearán tener un tipo de mujer pantera.

Este tipo, según nos dicen de allá, es el de una mujer de figura delgada, desde luego, sin exageración, felina más que graciosa, lo cual es mucho mejor, de ojos extraordinariamente fosforescentes y de un tono verdoso, como los tienen las panteras. En fin, un conjunto de mujer como para causar pánico en el cuerpo de los pobres hombres.

Y no vayan a creer que este tipo lo encontraron fácilmente. De ninguna manera. Después de examinadas a conciencia todas las artistas de Hollywood, se acordó por una nimidad que ninguna reunía las condiciones precisas, y se buscó por Nueva York.

Naturalmente, si les digo que se presentaron miles de muchachas aspirando al codiciado título, no me creerían ustedes, y harían perfectamente, pero, en realidad, se presentaron varios cientos de muchachas, entre las cuales se hallaba la que ha sido elegida.

Miss Burke, que es una muchacha que posee toda la fascinación posi-

ble, era una simple mecanógrafa que se ganaba muy mal la vida y que sólo usaba medias de seda los domingos y fiestas de guardar. Vivía en una bohardiya que no tiene nada de común con un palacio, en un arrabal neoyorquino. Se presentó, según ella, con pocas ilusiones, pero con muchas ganas de ganar, y después de no pocas vacilaciones, fué elegida, declarando los directores que reunía toda las condiciones que deseaban.

Y así, miss Burke, la humilde mecanógrafa, se ha visto de repente estrella de primera magnitud, sin haber conocido los cacareados incidentes de los extras.

Es de esperar que dure esta gloria, pues desgraciadamente hemos visto ya a otras artistas brillar en una sola película, para desaparecer después del firmamento de los astros con la misma velocidad que aparecieron, como sucedió con Edwina Booth, la bella mujer de la selva en «Trader Horn». ¡Buena suerte a la nueva estrella, la mujer pantera!